

su tarea, que su rango sea cada vez más alto y más lleno de prestigio. La calidad del médico, su criterio científico, su experiencia clínica, su conducta social y su gran fondo humano son la base inmovible de su prestigio. La acción médica, tanto individual como colectiva, reclama que se haga en un ambiente de prestigio y de confianza. En la formación del médico de mañana debe haber una especial consideración acerca de ésto. En el momento actual, la medicina ha entrado ya en un período de competencia en su prestigio con otras ramas del saber humano. Es, por cierto, obligación nuestra preparar a la nueva generación médica apta para vencer en esta elevada competencia.

Junto a un enfermo, hace veinticinco siglos, Hipócrates mostraba a sus discípulos el panorama de la Medicina, y de la mano los conducía a los conocimientos y responsabilidades de su arte. La escena es eterna y sus actuales personajes se mueven dentro de un mismo orden de sentimientos, propósitos y aspiraciones. El problema humano del enfermo es el mismo: busca alivio y confía en su médico. El que enseña tiene la misma responsabilidad: transmite al discí-

pulo su experiencia; es decir, la substancia de su vida. El discípulo, junto al maestro y frente al enfermo, contempla el panorama de la medicina. Su belleza y su atracción, le son fascinantes. Es la magia permanente de la medicina. En su panorama de hoy y mucho más en el de mañana, la medicina no puede ser ni anatómica, ni funcional, ni bioquímica, ni curativa, ni preventiva, ni social. La medicina es una sola en su más implio significado. Tal vez podamos llamar a esto el nuevo Hipocratismo. Pues bien, al formar al médico del futuro debemos esforzarnos por ofrecerle este bello panorama. El camino milenarío está ya trazado; sigámoslo para beneficio de la medicina, de la comunidad y del propio médico. Pero al hacerlo cuidémosnos bien de tomar como guía el espíritu; es decir, pensar siempre que lo que se realiza vale más que nada por el espíritu que lo inspira. No olvidemos que es más importante el amor al conocimiento mismo que la suma de los conocimientos adquiridos. Miremos hacia la Medicina con amor, pongamos en ella lo mejor de nuestro espíritu y hagamos que las generaciones de médicos del futuro sientan también, con amor, su mágica atracción.

ORIENTACIONES PARA LA FORMACION DEL PROFESIONAL MEDICO

Dr. Gustavo Fricke Schencke

Director General del Servicio Nacional de Salud.

El concepto actual de la salud, definido por la Organización Mundial de la Salud, orienta y precisa el papel de la medicina en la sociedad actual: promover y mantener la salud física y mental de las personas, de la familia y de la comunidad.

El concepto de salud formulado por los expertos de ese Organismo Internacional es el producto de la evolución histórica de la medicina y puede ser aceptado como expresión del desarrollo cultural de las sociedades y del pensamiento coetáneo.

Dentro de este campo ideológico se desenvuelven las complejas acciones médicas, propias de estos tiempos, y dentro de este espacio conceptual, los pueblos plasman las formas de sus instituciones médicas, adaptándolas a sus particu-

lares condiciones, para propender al incremento del bienestar psíquico y físico de los individuos, de las familias y de las colectividades.

Las condiciones socio-económicas y culturales de nuestro país, han hecho que esta tendencia universal adquiera una definida y acentuada orientación, que se expresa orgánicamente por la legislación relativa a esta materia; y por la conformación y las funciones asignadas a las instituciones nacionales de carácter médico.

La sustancia de la transformación y los cambios de propósitos de la medicina, residen en que su meta actual no sólo es la enfermedad y el individuo, sino la salud y la colectividad; y una contribución al libre desarrollo de las potencialidades humanas.

Esta modificación de objetivos determina que

adquieran prioridad y jerarquía aquellas acciones que se dirigen a modificar el medio ambiente, para armonizarlo con el hombre, y evitar el quebrantamiento de su salud; implica la previsión como técnica y la sociedad como campo de su aplicación.

Es obvio que los nuevos conceptos de la medicina, en la sociedad contemporánea, involucran transformaciones en el papel que tradicionalmente se le asignaba al médico. De ahí que sea preciso contemplar el ejercicio profesional bajo una nueva luz, especialmente aquél que se realiza en las grandes Instituciones Médicas.

Nadie podrá poner en duda la alta calidad técnica de los médicos, formados por las Facultades de Medicina de nuestro país. Estimamos, sin embargo, que la orientación social, que a los estudiantes siempre se les dio, debe ser reforzada, de tal manera, que le permita al médico asumir el papel de líder de la comunidad, no sólo en los aspectos de fomento, protección y recuperación de la salud, sino en el sentido de impulsar el progreso colectivo.

En estos precisos momentos en que vivimos, es necesario que nos preocupemos del desarrollo de la comunidad; sólo así será posible obtener ese progreso que señalamos.

El nuevo papel del médico en la sociedad debe contemplar también faenas aparentemente más modestas que los señalados en el párrafo anterior, pues debe, además, asumir el papel de Jefe de Equipo en su sitio de trabajo. Esta Jefatura democrática a nivel del trabajo clínico o en la comunidad, debe integrar personal administrativo, de enfermeras, asistentes sociales, auxiliares y personal de servicio y sólo podrá traducirse en labor eficiente de alto nivel, si la coordinación, la supervisión, el perfeccionamiento y el entrenamiento de este personal es su preocupación preferente y permanente.

No puede dejar de destacarse también, que el médico, por el manejo del personal, instrumental y productos farmacéuticos tiene una función de administración, variada en extensión y profundidad, y que se traduce en la inversión del presupuesto del Servicio Nacional, para lo cual es menester considerar un mayor entrenamiento.

Consecuente con estos planteamientos, el Servicio Nacional de Salud —Institución mayoritaria entre las que prestan atención médica a la comunidad— ha aceptado gustosa el patrocinio del Seminario de Formación Profesional, junto al Colegio Médico y la Universidad de Chile, reunión en la cual con altura de miras, se debatirán todos los aspectos de este problema, dentro del marco de nuestra realidad socio-económica.

LOS PROPOSITOS DE LA MEDICINA EN NUESTRA SOCIEDAD — LA MISION DEL MEDICO Y SU FORMACION PROFESIONAL

Guillermo Valenzuela L.

Ex Director Servicio Nacional de Salud.

1.— Hoy día, más allá de cualquier consideración de orden financiero, cultural o docente, está la obligación de dar a todos los miembros de nuestra sociedad, sin distinción de edad, religión, condición social o económica, una atención médica amplia, adecuada y condicionada a los recursos del país. La atención médica a que nos referimos debiera ser oportuna, honesta, eficiente, humana y desligada del lucro profesional.

Estas condiciones sólo podrán cumplirse si la colectividad a la que los profesionales deben servir, llega a comprender la magnitud del proble-

ma y participa activamente en sus objetivos, circunscribiendo así el área de acción de los técnicos. Estos, a su vez, necesaria y recíprocamente, deberán conocer la población que tienen que servir y sus problemas de salud con el fin de propiciar soluciones colectivas, familiares o individuales, las que serán soluciones a ciencia cierta si el profesional tiene un conocimiento objetivo del medio ambiente social del individuo.

2.— Para cumplir en la mejor forma posible con las obligaciones que la época impone a los profesionales que ejercen el sacerdocio de la medicina en nuestro país, deben éstos, en primer